

EDICIÓN  
**63**

**Abril / 2021**

# **EL FARO**

**LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES**

## **LOS MONTES DE DIOS**

**SERVICIOS      DEVOCIONALES**

**MARTES   –   JUEVES   –   DOMINGOS**  
**7:00 PM    7:00 PM    10:00 AM**



# EDITORIAL

Veremos en los temas de esta edición que los montes han sido parte importante en la historia de Israel, pues eran lugares donde el Señor se encontraba con sus siervos para manifestarles, su gloria y su poder, pues en aquellos días aún no se había edificado casa al nombre del Señor. Tenemos en la Biblia el caso de Samuel, que bendijo los sacrificios que se hacían al Señor, en los lugares altos y a Salomón que ofreció mil holocaustos en Gabaón (1 Samuel 9:12-25; 1 Reyes 3:2-4). Cuando se construyó el templo, dejaron de adorar en los lugares altos, las doce tribus se unieron en un nuevo tiempo de adoración, en un solo lugar y los lugares altos cayeron en desuso. Aunque muchos ofrecían adoración al verdadero Dios, algunos adoraban otros dioses. Salomón, debido a que amó a muchas mujeres extranjeras, moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, de naciones acerca de las cuales el Señor había dicho que no se unieran a ellas, porque desviarían su corazón tras sus dioses, se apegó a ellas con amor y cuando ya era viejo siguió a Astoret, diosa de los sidonios y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas; edificó un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está frente a Jerusalén y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

El Señor se enojó con Salomón y le dijo: Porque has hecho esto y no has guardado mi pacto y mis estatutos que te he ordenado, ciertamente arrancaré el reino de ti y lo daré a tu siervo; aunque por amor a David, no lo hizo en sus días sino en los de su hijo, dejándole una tribu por amor a Jerusalén (1 Reyes 11:1-13). Veremos el caso del profeta Elías, quien, clamando al Dios verdadero, hizo que descendiera fuego sobre el altar en el monte Carmelo, volviendo el corazón del pueblo de nuevo al Señor (1 Reyes Cap. 16, 17, 18, 19); o Abraham, a quien Dios dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac y ve a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré. En aquel monte, el Señor le proveyó a su siervo el carnero para el holocausto, en lugar de su hijo, por eso dijo Abraham: En el monte del Señor se proveerá (Génesis Cap. 22). En esta ocasión nos daremos a la tarea de estudiar los montes, tales como el monte Horeb o Sinaí y el monte de Sión. Después de que el pueblo de Dios se multiplicara y

creciera en gran manera, se levantó un Faraón que no conoció a José, hijo de Jacob y al ver que el pueblo era numeroso, pusieron sobre ellos capataces para oprimirlos con duros trabajos y mandó a poner cargas sobre ellos, pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se extendían. Faraón entonces mandó a matar a los hijos varones de los hebreos y hubo gran matanza, pero una pareja de levitas escondió a su hijo por tres meses, pero al no poder esconderlo más, lo pusieron en una cesta calafateada y lo colocaron en las aguas del Nilo, lugar de donde la hija de Faraón lo rescató y lo llamó Moisés (Éxodo Cap. 1, 2; Hechos 7:22-24). Tiempo después, cuando Moisés había huido de Egipto por la persecución de Faraón, condujo el rebaño de su suegro hacia Horeb, el monte de Dios; en aquel lugar el Señor se le manifestó en una zarza que ardía, pero no se quemaba, por lo que Moisés dijo: Me acercaré ahora para ver esta maravilla: Por qué la zarza no se quema. Al acercarse, la voz del Señor se oyó y dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa y luego de entablar una conversación con Moisés, este fue enviado a Faraón, para liberar a Israel del yugo de Egipto (Éxodo Cap. 3, 4).

Como pudimos observar, el monte Horeb es llamado monte de Dios y es de resaltar que, al encontrarse Moisés con el Señor, su vida tomó un rumbo distinto al que había tomado en Egipto, pues pasó de ser un asesino a ser un libertador; hablando espiritualmente, nosotros debemos buscar encontrarnos como Moisés con Dios, en su monte Santo; otro suceso dado en el monte Horeb, fue la institución de la Ley de Dios a su pueblo (Éxodo Cap. 32). En el Nuevo Testamento también veremos algunos de los montes, que influyeron decisivamente en la vida del Señor Jesús y en el desarrollo de la fe cristiana; entre estos tenemos, el monte donde el Señor se transformó y manifestó su gloria a sus discípulos. Otro monte es el de los Olivos, donde Jesús enseñaba, oraba y fue llevado al cielo, en una nube. Finalmente veremos al Señor en el Getsemaní siendo entregado por Judas y subiendo al monte Calvario para ser crucificado. Esperamos que esta revista sea de edificación para su vida espiritual.



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

**Portada y Edición**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección  
de estilo**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



**Si esta revista te ha bendecido**

**Puedes enviar tu colaboración a:**

**al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco: G&T Continental**

Como veremos en los temas de esta edición, los montes se convirtieron en lugares donde el Señor, manifestó su poder y majestad a sus siervos; como el caso del monte Carmelo, donde hizo que descendiera el fuego, tornando así el corazón de su pueblo de nuevo al Él (1 Reyes Cap. 16, 17, 18, 19); o uno de los montes, en la tierra de Moriah, donde el Señor le proveyó a su siervo Abraham, el carnero para el holocausto, en lugar de su propio hijo, por eso dijo Abraham: En el monte del Señor se proveerá (Génesis Cap. 22). ¡Cosas tremendas son las que Dios hace! Pero siguiendo esta disposición de ideas, en esta ocasión nos daremos a la tarea de estudiar los montes Horeb o Sinaí y el monte de Sión. Para comenzar, podemos decir que el monte Horeb se convirtió, en el monte de la memoria o del recuerdo de la promesa, pues Dios recordó su juramento, el cual había sido dado a Abraham, Isaac y Jacob, el Señor dijo: ...Sus descendientes serán extranjeros en una tierra extraña y serán esclavizados y maltratados por cuatrocientos años; pero Yo mismo juzgaré a cualquier nación de la cual sean esclavos y después de eso saldrán con grandes riquezas y me servirán en este lugar (Génesis 15:13-14; Hechos 7:6-7).

Esto dio pie a que el Señor convocara a un hombre llamado Moisés, al cual se le manifestó en medio de una zarza que ardía, pero no se quemaba; a este hombre se le encomendó sacar a Israel del cautiverio de Egipto y el Señor mostró su brazo extendido y su mano fuerte, para rescatar a su pueblo (Éxodo Cap. 3; Deuteronomio 26:7-9; Salmo 136:10-12). Por este motivo podemos identificar a este monte, como el monte del encuentro, pues Moisés después de ser un asesino, dejó atrás su mal proceder por orden del Señor, Dios le, dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa (Éxodo 3: 4-5). En el monte Horeb, nos encontramos con el Señor y ahí debe el hombre comenzar su camino en la senda de justicia, ahí se manifestará la Palabra, la Ley, los preceptos, para que sea para nosotros como dice la Escritura, lámpara a nuestros pies y lumbrera para nuestro camino (Salmo 119:105); en este monte es donde es pesado nuestro corazón y sus deseos, recordemos que, a Moisés, le fue mostrada su condición y la condición del pueblo, dijo el Señor: Ahora mete la mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno y cuando la sacó, he aquí, su mano estaba leprosa, blanca como la nieve (Éxodo 4:6). La lepra es figura del pecado, por este motivo el Señor pidió a Moisés, que se

# HOREB Y SION

quitara las sandalias, las cuales son figura del caminar, en este caso el marchar de Egipto (Mundo), para que empezara a caminar en santidad, dice el Mensaje Sagrado: Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios en espíritu, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que, así como aquel que os llamó es Santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque Yo Soy Santo (1 Pedro 1:13-16). En Horeb o el Sinaí, se dio el Antiguo Pacto, Dios entregó en aquel lugar a Moisés las tablas de la Ley, las cuales eran obra de Dios, se había abierto una brecha para acercarse a Dios y a su monte Santo, pero la Ley era débil, dice el Texto: Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Romanos 8:3-4).

Jesús, el Verbo de vida, la Palabra, por medio de su sacrificio abrió la brecha para entrar confiadamente al monte Santo de Dios, hasta el lugar Santísimo, por medio de Su sangre y del velo de Su cuerpo, Él mismo dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Hebreos 10:19-20; Juan 14:6); agrega la Biblia: Porque no os habéis acercado a un monte que se puede tocar, ni a fuego ardiente, ni a tinieblas, ni a oscuridad, ni a torbellino, ni a sonido de trompeta... Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos y a Dios, el Juez de todos... (Hebreos 12:18-24). Como ya vimos el monte Horeb, es por decirlo de alguna manera, el inicio del camino del cristiano y en su semejanza, el monte de Sión, la ciudad de Dios, es nuestra meta, pero debemos tomar en cuenta que para ser parte de la ciudad del Dios vivo, debemos tener u obtener más bien, la estatura del varón perfecto, Jesucristo; pues si no tenemos su ADN en nosotros, seremos como inmundos o extranjeros en aquel lugar (Salmo 24:3-5), por este motivo dice la Escritura: Despierta, despierta, vístete

de tu poder, oh Sion; vístete de tus ropajes hermosos, oh Jerusalén, ciudad santa. Porque el incircunciso y el inmundo no volverán a entrar en ti... Porque así dice el Señor: De balde fuisteis vendidos y sin dinero seréis redimidos (Isaías 52:1-3). Y agrega la Biblia: Entonces sabréis que Yo soy el Señor vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte. Y Jerusalén será santa y los extranjeros no pasarán más por ella. Y sucederá que en aquel día los montes destilarán vino dulce, las colinas manarán leche y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas; brotará un manantial de la casa del Señor y regará el valle de Sitim (Joel 3:17-18). ¡Gloria a Dios! que hermoso será habitar junto al Señor por la eternidad en Sion, Su santo monte, pero para esto, debemos dejar atrás todo lo carnal, el apóstol Pablo dice: El aguijón de la muerte es el pecado y el poder del pecado es la Ley; pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:56-58).

Finalmente dice el profeta: Y sucederá en los últimos días, que el monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes; se elevará sobre las colinas y afluirán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones y dirán: Venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos instruya en sus caminos y nosotros andemos en sus sendas. Porque de Sion saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del Señor... Ninguna nación levantará espada contra otra y ya nadie se preparará para la guerra. Cada cual se sentará bajo su vid y su higuera y no habrá quien los atemorice. Porque así lo ha dicho el Señor Todopoderoso. Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros andaremos en el nombre del Señor nuestro Dios para siempre jamás. En aquel día, declara el Señor, reuniré a la coja y recogeré a la perseguida, a las que yo había maltratado. Haré de la coja un remanente y de la perseguida una nación fuerte. Y el Señor reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre (Miqueas 4:1-7). En conclusión, amado lector, dirijámonos entonces al monte de Sion y moremos con nuestro Dios por la eternidad, en la Santidad de Su Majestad.

# GERIZIM Y EBAL

En el principio Dios ordenó todo, estableció los cimientos de la tierra y a las aguas que estaban sobre los montes las hizo retroceder; entonces se levantaron los montes y se hundieron los valles... Como dice la Biblia: Él irriga con la lluvia los montes desde su morada (Salmo 104:5-13). El Señor también delimitó en donde estaría cada elemento, dándole un propósito a cada uno, tal es el caso del ser humano, quien fue hecho a imagen y semejanza de Dios; el Señor le dio orden de sojuzgar y ejercer dominio sobre la tierra (Génesis Cap. 1); pero fue expulsado de la presencia del Señor, pues el hombre y su mujer pecaron. Mucho tiempo después, Dios escogió a un hombre de Ur de los caldeos, cuyo nombre era Abraham, a quien le hizo esta promesa: ...Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti... (Génesis 17:6-8). Abraham y su descendencia fueron bendecidos por el Señor, dice la Escritura: Porque los que son bendecidos por el Señor, poseerán la tierra, pero los maldecidos por Él, serán exterminados (Salmos 37:22).

Ciertamente el Señor tiene el poder para bendecir o maldecir y al hablar de este tema, el hombre se encuentra con dos caminos, la senda de la vida (bendición) y la senda de la muerte (maldición) y debe decidir por que senda caminará toda su vida, pues aun sus descendientes, cosecharan los frutos de ese camino; un ejemplo claro de esto, son Abraham, Isaac y Jacob, que buscando al Señor, llegaron a convertirse en un pueblo fuerte y numeroso, a tal grado, que el pueblo egipcio, les tuvo miedo y por esto les fue puesto yugo de esclavitud; la Palabra dice que cuando el yugo se agravó, Israel clamó a Dios y Él los escuchó, entonces se acordó del pacto que había hecho con los patriarcas, por lo que tomó y envió a Moisés ante Faraón y Dios sacó al pueblo de Israel con mano fuerte, con brazo extendido... (Deuteronomio 26:7-9). La tierra a la cual entraría Israel, era una tierra muy buena, mas el Señor les advirtió, que guardaran todos los mandamientos que Él les había ordenado, para que cobraran ánimo y fueran fuertes, así entrarían a tomar posesión de la tierra prometida y prolongarían sus días; porque la tierra que conquistarían no era como la de Egipto, pues era una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo, una tierra que el Señor mismo cuidaba y los ojos de Dios están siempre

sobre ella, desde el principio hasta el fin del año. Si obedecían, Él daría a la tierra la lluvia a su tiempo, lluvia temprana y lluvia tardía, para que recogieran su grano, su mosto y su aceite. Y Él daría hierba en sus campos para su ganado y comerían y se saciarían (Deuteronomio 11:14-15). Ciertamente Israel sería bendecido por su obediencia, dijo Moisés: He aquí, hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición: La bendición, si escucháis los mandamientos del Señor vuestro Dios que os ordeno hoy; y la maldición, si no escucháis los mandamientos del Señor vuestro Dios, sino que os apartáis del camino que os ordeno hoy, para seguir a otros dioses que no habéis conocido. Y acontecerá, que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra donde entras para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim y la maldición sobre el monte Ebal (Deuteronomio 11:26-29). Es de notar, que el Señor da a entender a su pueblo, todo lo que habla con parábolas, señales o prodigios; estas eran señales o recordatorios para su pueblo Israel, del poder del verdadero Dios; a Moisés, por ejemplo, le dio la señal de la serpiente y la mano leprosa; a Faraón, fueron las plagas y a su pueblo, fueron muchas, ya que no entendían y eran de dura cerviz, dentro de estas, están dos montes; el monte Gerizim, que es la palabra hebrea (H1630) que significa cortado o esquejes (Tallo, rama o retoño de una planta que se injerta en otra o se introduce en la tierra para reproducir o multiplicar la planta), poniendo esto en contexto, Dios había redimido a su pueblo de la mala manera de vivir de Egipto, fue por decirlo así, cortado de Egipto para ser injertado en Dios primeramente y luego plantado por las mismas manos de Dios, en la tierra prometida para que se multiplicara.

El monte Ebal, es la palabra hebrea (H5858) que quiere decir ser calvo, desnudo o roca, estas tres referencias, denotan lo que sucede cuando desobedecemos al Señor; primero, ser calvo espiritualmente hablando implica que como Sansón, el cabello (pensamientos de Dios) son cortados, lo que nos lleva a ser entregados y cautivos (Jueces Cap. 13-16); segundo, desnudo, esto implica lo sucedido con Adán y Eva, quienes después de rebelarse en contra de Dios, se dieron cuenta de su desnudez; por causa del pecado fue quitada la cobertura del Señor sobre ellos (Génesis Cap. 3), lo que nos enseña, que la maldición nos lleva a la perdición, pues por la falta de cobertura, quedamos expuestos y desamparados, a

que cualquiera venga a enseñorearse sobre nosotros o cualquier cosa nos haga daño, por lo tanto, el Señor pone delante de nosotros la vida y el bien, la muerte y el mal, para queelijamos según creamos conveniente y nos aconseja diciendo: Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia... (Deuteronomio 30:15-20); tercero, roca, cuando hay desobediencia, libertinaje, maldad, etc., hay dureza de corazón en el hombre, Dios dice a Moisés: He visto a este pueblo y he aquí, es pueblo de dura cerviz (Éxodo 32:9). Por este motivo, era necesario, poner un recordatorio para Israel, ya que su corazón endurecido, se alejaba constantemente del Señor; de la misma manera, el Señor nos ha dado una señal, la Biblia, su hermosa Palabra, hoy podemos leer y entender, lo que ellos vivieron, pues, el que no conoce su historia, está condenado a cometer los mismos errores, dice la Biblia: ...Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento... (Oseas 4:6); por esto Dios ha dejado esta enseñanza para nosotros como recordatorio, para que no nos apartemos de su lado y entremos bajo su cobertura.

El Señor dio orden a Moisés y los sacerdotes levitas, para que hablaran al pueblo, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel. Hoy te has convertido en pueblo del Señor tu Dios. Por tanto, obedecerás al Señor tu Dios y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos que te ordeno hoy. También Moisés ordenó al pueblo en aquel día, diciendo: Cuando pases el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y para la maldición, éstos estarán en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí (Deuteronomio 27:9-13). Como podemos ver, los representantes de las tribus fueron divididos en dos, en números de seis y el número seis es figura de hombre, lo que nos enseña que solamente hay dos caminos, obediencia o rebeldía, los hombres que estaban en el monte Gerizim, recordaban al pueblo la bendición, por obedecer al Señor, mientras que sus compañeros, la maldición, por ser rebeldes. El pueblo decía amén a todo lo que se les hablaba; amén H543 significa: seguro, fidelidad, verdaderamente, así sea, en verdad y verdad; esto ratifica el compromiso de Israel para con el Señor, de la misma manera, los ministros de este tiempo, han sido delegados, para que constantemente nos muestren, la retribución por nuestras buenas o malas obras, por lo tanto, acerquémonos al monte de la bendición (Romanos 10:17).

# CARMELO

Cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto, Dios les dio una serie de estatutos que debían obedecer, los diez mandamientos; pero constantemente el pueblo de Israel tentaba al Señor, pues era un pueblo de dura cerviz, así que Dios los hizo vagar por el desierto por cuarenta años, hasta que se acabó toda la generación que hizo lo malo a los ojos del Señor (Números 32:13). Moisés, habló sobre los mandamientos a la nueva generación, dice la Palabra: Oye, oh Israel, los estatutos y ordenanzas que hablo hoy a vuestros oídos, para que los aprendáis y pongáis por obra. El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. No hizo el Señor este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, con todos aquellos de nosotros que estamos vivos aquí hoy... (Deuteronomio 5). Moisés recalcó a Israel: Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como una señal a tu mano y serán por insignias entre tus ojos.

Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. Y sucederá que cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, una tierra con grandes y espléndidas ciudades que tú no edificaste y casas llenas de toda buena cosa que tú no llenaste y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivos que tú no plantaste y comas y te sacies; entonces ten cuidado, no sea que te olvides del Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. Temerás sólo al Señor tu Dios; y a El adorarás y jurarás por su nombre (Deuteronomio 6:4-13). El mandato más importante que debía seguir Israel, era amar a Dios por sobre todas las cosas, pero constantemente se desviaba y se olvidaba del Señor, para seguir a los baales y sus propios caprichos. Como consecuencia de abandonar al Señor, la Palabra indicaba: Cuidaos, no sea que se engañe vuestro corazón y os desviéis y sirváis a otros dioses y los adoréis. No sea que la ira del Señor se encienda contra vosotros y cierre los cielos y no haya lluvia y la tierra no produzca su fruto y pronto perezcáis en la buena tierra que el Señor os da (Deuteronomio 11:16-17). Tiempo después, Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel e hizo lo malo ante los ojos del Señor, más que todos los que fueron antes que él; y por si fuera poco andar en pecado, tomo por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios y fue a servir a Baal y le adoró. Edificó un altar a Baal en la casa que le había construido en Samaria; hizo también

una Asera. Así hizo Acab para provocar al Señor, más que todos los reyes que fueron antes de él (1 Reyes 16: 29-33). El rey Acab estimuló en Israel la idolatría, levantado otros dioses y también altares para estos, causando que el pueblo se desviara del mandato que recalcó Moisés, dejando de amar y servir a Dios. Entonces el Señor habló al profeta Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, para que se presentara delante del rey y dijo: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca (1 Reyes 17:1). Sucedió que Dios cerró los cielos, causando una sequía en Israel, además también ocultó a Elías, de Acab durante un tiempo. Sucedió que la palabra del Señor vino a Elías en el tercer año diciendo: ve, muéstrate a Acab y enviaré lluvia sobre la tierra. Y Elías fue a mostrarse a Acab y el hambre era intensa en Samaria. Y sucedió que cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú, perturbador de Israel? Y Elías respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos del Señor y habéis seguido a los baales (1 Reyes 18:1-18).

Como podemos notar, Acab acusaba a Elías por la sequía que había en la tierra, pero en realidad, era Dios, quien estaba tratando con su pueblo, para hacerlo volver a sus mandamientos y a sus caminos. Y Elías le dijo a Acab: ahora pues, envía a reunir conmigo a todo el pueblo de Israel en el monte Carmelo, junto con cuatrocientos profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Asera, que comen a la mesa de Jezabel. Acab reunió a Israel y los profetas en el monte Carmelo. Elías se acercó y dijo al pueblo: ¿Hasta cuándo vacilareis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él, pero el pueblo no respondió ni una palabra. Elías dijo: Que nos den pues, dos novillos; que escojan un novillo para ellos y lo coloquen sobre la leña, pero que no le pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro novillo y lo colocaré sobre la leña y no le pondré fuego. Entonces invocad el nombre de vuestro dios y yo invocaré el nombre del Señor; y el dios que responda por fuego, ese es Dios. Y el pueblo dijo: La idea es buena (1 Reyes 18:19-24). El pueblo estaba confundido, pues se habían olvidado del Señor e Israel había dejado de amar al verdadero Dios, dice la Palabra: Pero tengo esto contra ti: Que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has

caído y arrepiéntete y haz las obras que hiciste al principio; si no, si no te arrepientes, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar (Apocalipsis 2:4-5). Dios había hecho muchos prodigios y señales en medio del pueblo, pero Israel se había enfriado, ellos habían olvidado su primer amor, pero Dios quería que ellos volvieran a Él. Entonces los profetas de Baal tomaron el novillo que les dieron y lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: oh Baal, respóndenos. Pero no hubo voz, ni nadie respondió. Y gritaban a grandes voces y se sajaban, según su costumbre, con espadas y lanzas hasta que la sangre chorreaba sobre ellos. Y sucedió que, pasado el mediodía, se pusieron a gritar frenéticamente, hasta la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde; pero no hubo voz, ni nadie respondió. Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y el pueblo se acercó y el reparó el altar del Señor que había sido derribado. Elías tomó doce piedras conforme al número de tribus de los hijos de Jacob. Y con las piedras edificó un altar en el nombre del Señor e hizo una zanja alrededor del altar, dispuso pues la leña, cortó el novillo en pedazos y lo colocó sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.

Y pidió que lo hicieran dos veces más. El agua corría alrededor del altar y también llenó la zanja de agua. Y sucedió que a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, el profeta Elías se acercó y dijo: Oh Señor, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya. Respóndeme oh Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú eres Dios y que has hecho volver sus corazones. Entonces cayó fuego del Señor, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y lamió el agua de la zanja. Cuando todo el pueblo lo vio, se postraron sobre su rostro y dijeron: El Señor, Él es Dios; El Señor, Él es Dios (1 Reyes 18:25-39). Podemos ver en este relato, como el Señor, se glorificó en el monte Carmelo, este monte toma su nombre de karmél (H3759), que quiere decir campo sembrado, huerto, jardín, viñedo, fértil, fructífero, trigo; en aquel lugar el Señor, manifestó su poder y a través de esto, volvió el corazón de su pueblo, habiendo aquel día mucho fruto, como dijo el Señor Jesucristo: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5); el Señor nos ha escogido como el Carmelo, para también llevar mucho fruto.

# EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN

En Ur de los caldeos había un hombre llamado Abraham, a quien Dios había escogido para hacer de él una gran nación, él y su esposa Sara no podían tener hijos, más el Señor les prometió que tendrían un heredero y le pondrían por nombre Isaac y a su tiempo Dios cumplió su promesa. Tiempo después el Señor quiso probar el corazón y la fe de Abraham, por lo que le pidió que tomara a su único hijo y lo llevara a la tierra de Moriah, para ofrecerlo en holocausto en uno de los montes que Él le indicaría, entonces Abraham obedeció y tomó a Isaac; cuando se acercaron al lugar, dijo a sus mozos que los esperarán, porque ellos irían a adorar. Al llegar al lugar, Isaac le dijo a su padre: ¿Dónde está el cordero para el holocausto? Y Abraham le respondió: Dios proveerá; entonces él colocó a Isaac arriba del altar para sacrificarlo y cuando tomó el cuchillo, el ángel descendió y le dijo que no matara al niño, porque demostró que temía a Dios, pues no había reusado dar a su único hijo; en aquel momento, Abraham vio un carnero que estaba trabado por los cuernos en un matorral, lo tomó y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo y Abraham le puso por nombre a aquel lugar: El Señor Proveerá; hasta el día de hoy se llama: En el monte el Señor se proveerá (Génesis Cap. 22).

El monte donde fue ofrecido Isaac, se encontraba en la tierra de Moriah y según los diccionarios Strong y BDB definition, significa: Elegido de Jehová o visto por Jehová (H4179), Dios proveyó a su siervo el holocausto, mostrándonos a nosotros lo que sucedería en el futuro, el Señor se proveería para Sí mismo un sacrificio perfecto, para el perdón de los pecados de la humanidad; Abraham en figura del Padre e Isaac figura de la humanidad que debía morir, pero el Señor envió a su Hijo, como dijo Juan el bautista: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29); Jesucristo vino a ser la ofrenda del holocausto, ya que nuestra humanidad debía ser redimida a través del sacrificio del Cordero y de su preciosa sangre, pues el Señor demostró su amor de tal manera para con el mundo, que envió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna (Juan 3:16). Para que esto sucediera, Cristo tomó forma de hombre y nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros, a fin de que en Él, la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe (Gálatas 3:13-14). Lo que nos habla que, cada uno de nosotros

debe tener fe en Cristo, para poder ver su gloria, ya que sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). La Palabra nos habla que, cuando Jesús empezó su ministerio, Juan el bautista fue encarcelado y envió a dos de sus discípulos que le preguntaran a Jesús: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? Y Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído, los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el Evangelio (Lucas 7:18-22). Esto nos muestra que a pesar de que Juan había sido testigo de la manifestación del Espíritu Santo en Jesús (Juan 1:32), cuando estaba en la cárcel se dio a notar, que no tenía la total certeza en su corazón que Jesús era el Mesías, por lo que no podía ver que la gloria de Dios se estaba manifestando en Israel; de la misma manera, en nosotros que hemos decidido seguir al Señor y anhelamos ver la gloria de Dios, no debe existir duda en nuestro corazón acerca de Cristo, incluso en las adversidades, porque la prueba produce paciencia y la paciencia, carácter probado y el carácter probado, esperanza (Romanos 5:3), por lo tanto no desfallezcamos en la prueba de nuestra fe, pues como dijo el apóstol Pablo: Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe, para la preservación del alma (Hebreos 10:39).

Un día Jesús se llevó a Pedro, Jacobo y Juan a un monte alto, donde se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol, sus vestiduras se volvieron blancas como la luz y sus discípulos vieron aparecer a Moisés y a Elías rodeados de una luz hermosa. Los dos hablaban con Jesús acerca de su muerte en Jerusalén y de su resurrección y partida al cielo (Lucas 9:31 BLS). Entonces Pedro tomando la palabra, dijo: Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, entonces apareció una nube luminosa que los cubrió y una voz salió de la nube que dijo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido, a Él oíd; cuando los discípulos escucharon esto, se postraron y tuvieron miedo, entonces Jesús les dijo que se levantaran y vieron que no había nadie más, solo Jesús y Él les pidió que no le dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos y los discípulos le preguntaron diciendo ¿Por qué, dicen los escribas que Elías debe venir primero? Jesús les respondió, Elías viene y restaurara todas las cosas, pero ciertamente Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que le hicieron todo lo que quisieron, también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos,

entonces sus discípulos entendieron que era Juan el Bautista (Mateo 17:1-13). Sabemos por las Escrituras, que eran doce los discípulos que andaban con Jesús, pero solo tres subieron con Él al monte, podemos notar, que no todos tenían una comunión tan estrecha con Él, como Pedro, Juan y Jacobo, pues estos estaban dispuestos a seguirle a donde quiera y escucharle, dice la Biblia: Y si alguno ama al Señor y también guardara su Palabra y el Padre también lo amará y juntos harán morada con él (Juan 14:23). Y agrega la Escritura: Para aquellos que lo aman, Dios ha preparado cosas que nadie jamás pudo ver, ni escuchar, ni imaginar (1 Corintios 2:9 BLS). Como podemos observar, la relación de estos discípulos con el Señor Jesucristo, dio pie a que el Señor los escogiera para revelarles Su gloria, de la misma manera nosotros también acerquémonos a Jesucristo y desarrollemos una relación estrecha, para que subiendo al monte del Señor, se nos dé la oportunidad de ser testigos de su gloria.

Como ocurría en el Antiguo Pacto, cuando Moisés subía al monte una nube lo cubría y de ella, se escuchaba la voz del Señor (Éxodo 24:16), de esta misma forma, sucedió en aquella oportunidad, pues de la nube salió la voz del Padre dando testimonio de su Hijo. En este contexto, podemos decir, que Moisés es figura de la Ley y Elías es figura del Espíritu Santo, ambos se encontraron con el Señor y en esa unidad, podemos ver la necesidad que todos tenemos de que se manifieste en nuestras vidas, la sinergia entre la Palabra y el Espíritu, ya que esta dice: Y esta confianza tenemos hacia Dios por medio de Cristo: no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual también nos hizo suficientes como ministros de un Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (2 Corintios 3:4-6); pues en caso contrario, seremos llevados de un lugar a otro por cualquier viento de doctrina, por astucia de los hombres y por las artimañas engañosas del error (Efesios 4:14), por lo que debemos procurar buscar al Señor, no solo en lo externo, sino también en lo íntimo, para que en nuestro interior habite el Espíritu de Dios y seamos transformados en la imagen del Hijo, de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu (2 Corintios 3:18). Por lo tanto, es importante, que en nuestra búsqueda íntima del Señor, subamos al monte, es decir ascendamos aun mayor nivel de intimidad con Él, para que el Señor Jesús pueda manifestarse a nosotros, como se presentó a los discípulos y aún más anhelar ser glorificados con Él, pues los sufrimientos de este tiempo presente no pueden compararse con la gloria que se nos revelará (Romanos 8:17-18). Por lo que cada uno de nosotros debemos tener la esperanza puesta en el Señor, sabiendo que está reservada la corona de justicia que Dios entregará en aquel día, a todos aquellos que aman su venida (2 Timoteo 4:8).

# OLIVOS, GETZEMANI Y CALVARIO

Lucas en su evangelio nos relata que había en Jerusalén, un hombre que se llamaba Simeón, hombre justo y piadoso; el Espíritu Santo estaba sobre él y le había revelado, que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar a Jesús, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor, según lo establecido en la Ley. Simeón movido por el Espíritu Santo fue al templo aquel día, cuando los padres del niño lo llevaron y tomando al niño en sus brazos, lo bendijo y dijo: Ahora Señor, permite que tu siervo se vaya en paz conforme a tu Palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz de revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. Y los padres del niño estaban asombrados de las cosas que de Él se decían. Simeón los bendijo y dijo a su madre María: He aquí, este Niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel y para ser señal de contradicción y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones (Lucas Cap. 2). Como podemos ver, desde el nacimiento de Jesús y aún antes; como dice el apóstol Pedro, el Señor estaba preparado, desde antes de la fundación del mundo, como un cordero sin tacha y sin mancha para morir por los hombres (1 Pedro 1:20).

Pasaron los años y Jesús empezó su ministerio, habiéndose establecido en el área de Galilea, se cumplieron los días de su ascensión y con determinación, afirmó su rostro para ir a Jerusalén y envió mensajeros delante de Él; y ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Pero no le recibieron, porque sabían que había determinado ir a Jerusalén (Lucas 9:51-53). Mateo nos cuenta que, cuando se acercaron a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, para que fueran a la aldea que estaba frente a ellos y le llevaran un pollino que allí encontrarían y trajeron un asna y el pollino; pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se sentó encima. Las multitudes que iban con Él exclamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Mateo Cap. 21). Cuando ya se acercaban junto a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos alababan a Dios, por las maravillas que habían visto y al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Si tú también hubieras

sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Porque sobre ti vendrán días, cuando tus enemigos echarán terraplén delante de ti, te sitiarán y te acosarán por todas partes (Lucas 19:29-43). Como podemos ver, el monte de los Olivos fue un lugar frecuentado por el Señor a su llegada a Jerusalén, en él impartió su famoso mensaje escatológico, en el que habló sobre su segunda venida y el fin del mundo. Al atardecer se retiraba a aquel lugar donde pasaba la noche (Lucas 21:37). La noche en que Jesús iba a ser entregado, luego de haber cenado con sus discípulos, tomó a Pedro, Juan y Jacobo y se encaminó como de costumbre al monte de los Olivos y cuando llegaron al huerto de Getsemani, que significa prensa de aceite, refiriéndose al aceite de oliva, ya que en aquel lugar había una gran cantidad de árboles de olivo; lo que nos hace referencia a Cristo como el Olivo (Marcos 14:32; Romanos 11:17), que por medio de su sufrimiento derramaría sobre los suyos, la unción del Espíritu Santo. Todos los evangelios hacen referencia de una forma u otra, a este lugar, ubicado al pie del monte, al otro lado del torrente de Cedrón, donde Jesús se reunía a menudo con sus discípulos (Juan 18:1-2).

En aquella hora pidió a sus discípulos que oraran con Él, pero debido a la tristeza de sus corazones se durmieron. Apartándose de ellos, de rodillas oraba diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya y se le apareció un ángel del cielo que lo fortalecía. En su agonía, su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre que caían a tierra. Luego de esto, llegó una multitud y Judas yendo delante de ellos, se acercó para besarle. Jesús le dijo: Judas ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre? Los principales sacerdotes, los oficiales del templo y los ancianos que habían venido a arrestar al Hijo de Dios, lo condujeron a casa del sumo sacerdote para ser juzgado (Lucas 22:44-54). El monte de los Olivos es una cadena montañosa y es uno de los más altos de Israel, tiene tres cumbres principales, el monte Scopus al lado norte (834 mts.), el Et-túr al centro y el monte de la Ofensa al sur. En el lado oriental del monte está el pueblo de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. Cuando enfermó Lázaro, las mujeres enviaron a llamar a Jesús; cuando el Señor llegó, Lázaro ya había muerto. Las mujeres estaban desconsoladas por su pérdida, pero el Señor hizo que quitaran la piedra que cubría la sepultura y alzando la voz dijo:

¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo ir. Por esto muchos de los judíos que habían venido a ver a María y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en Él (Juan Cap. 11). Después de lo sucedido, llevaron a Jesús al Pretorio y reuniendo a la cohorte romana, lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata, una corona de espinas sobre su cabeza y una caña en su mano derecha; arrodillándose delante de Él, le hacían burla, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Después de haberse burlado de Él, le pusieron sus ropas y le llevaron para crucificarle. Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera, lo crucificaron, se repartieron sus vestidos echando suertes y sentados, le custodiaban. Pusieron sobre su cabeza la acusación contra Él, que decía: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a su izquierda, quienes le injuriaban diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo si eres el Hijo de Dios y desciende de la cruz.

De igual manera, también los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, burlándose de Él, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es; que baje ahora de la cruz y crearemos en Él. En Dios confía; que le libre ahora si Él le quiere; porque ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. Desde la hora sexta o medio día, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena (nona, tres de la tarde), Jesús clamando a gran voz, exhaló el espíritu, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo y la tierra tembló y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos (Mateo Cap. 27). El monte de la Calavera o Calvario, fue el lugar donde murió el Salvador del mundo; es por esto, que Él es nuestro Rey y Señor, cabeza de todo monte, cabeza de la iglesia; quien no conoció pecado y que por nosotros se hizo pecado, para hacernos justicia de Dios (2 Corintios 5:21). Cuando el Señor venga, sus pies se posarán en el monte de los Olivos y el monte se hendirá por el medio, de oriente a occidente, formando un enorme valle y una mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur (Zacarías 14:4).



# Santa Cena

2 DE MAYO

10:00 a.m.

17 avenida  
5-62 zona 1

Descarga  
nuestra  
APP



[www.elfaroradio.online](http://www.elfaroradio.online)